

Rafael Ávila

AVENTURA

Qué aventura sabernos
casi desconocidos,
que aún nos queden
--además de lo dicho—
muchas cosas que darnos
recorriendo el camino
de este amor que nos une
con sus mágicos hilos,
qué aventura aprenderte
y saber de mí mismo
a través de tus ojos
donde brilla el cariño,
elevándome al cielo
cuando vivo contigo
cuando plantas en mí
lo que siento y escribo,
qué aventura sentirte
tan cercana a lo mío,
tan adentro que puedo
bien besarte el ombligo

o abrazarte tan tierno
que parezcas mi abrigo,
qué aventura quererte
con mi falta de instinto
con mis dedos, mi mente
con mis sombras y brillos
mientras eres lectora
y yo el libro escogido.

HABANA CAFÉ

Siempre en la tarde
miro el mar desde una de tus mesas,
escribo o pienso
desde tu acogedora y amigable
disposición de los espacios,
lugar de encuentro,
eres oasis contra la soledad que al cabo
todos llevamos dentro,
tu música me envuelve
sin estridencias
con el mismo amable
son de la sonrisa
con que te atiende el camarero,
llevas en tu vientre de bar
un faro cuya luz
orienta hacia tu orilla salvadora
a piratas y otros viajeros

que navegan la vida y sus azares
y hallan en ti,
puerto y refugio,
un momento de pausa a sus pesares.